

Pregón
de
Semana Santa

AÑO 1989

ELOY
VIRO RUIZ

Muy Buenas tardes a todos.

Dignísimas autoridades eclesiásticas.

Ilustrísimo Señor. Alcalde.

Sr. Presidente y Consejo de Hermandades.

Hermanos y Hermanas cofrades. Palmeños.

Señoras y señores.

En primer lugar quiero proclamar mi más profundo agradecimiento al Consejo de Hermandades por haberme designado como pregonero de esta Semana Santa de 1989.

Aunque no me considero merecedor de tal honor, haremos todo lo posible para, por lo menos, hacernos acreedor a él, y a nadie defraudar.

En segundo lugar, quiero agradecer al Hermano Antonio, todas esas cosas que sobre mi ha dicho. Datos y hechos que, sólo por emotivos, recordaba, aunque muy lejanos. Aparte agradecer sus inmerecidos elogios. Además le quiero agradecer todo su aliento y apoyo para que este pregón viera la luz.

Ni soy escritor, ni orador, ni tengo palabra fácil o elegante, ni inspiración frecuente, ni sentimientos delicados. La única respuesta que encuentro cuando yo mismo cuando yo mismo me pregunto que: ¿En qué estarían pensando en el Consejo de Cofradías cuando se acordaron de mí para el Pregón de 1989?, es en que: soy PALMEÑO. Pero palmeño ejerciente y orgulloso de serlo. Como el que presume de tener un buen título o una buena carrera. Amor y sentido de Palma del Río por los cuatro costados, y en cualquiera de las manifestaciones que en Palma se producen. Desde la Romería a la Navi-

dad, o desde la Feria a la Novena, y claro está, en la Semana Santa Palmeña.

Por eso me digo tantas veces, y sobre todo en los ratos en que este Pregón iba naciendo: En que otra cosa estarían pensando en el Consejo de Hermandades para haberse acordado de mí. Y además en que aprieto más grande me pusieron.

Tal aprieto, al que yo no supe ni pude por un sólo instante decir que no. Como a muchas otras cosas. -Es un defecto que mis amigos me achacan- «no saber decir que no». Pero cuando de Palma del Río se trata, menos que nunca sabría decir que no.

Ya una vez dicho que sí, te entra por el cuerpo un resquemor, algo como una especie de orgullo. Pue claro. Habrá algo más orgulloso para un cofrade que ser Pregonero de la Semana Santa de su Pueblo. Y piensas: Si ellos han llegado a confiar en mí, como voy a ser yo capaz de defraudar a mis amigos, a mis paisanos.

Por tanto, sin más equipaje ni prosaico ni poético que el amor a Palma, y a sus cosas, y a los Palmeños, el Pregón que intento hacer es el Pregón de un Palmeño cualquiera, de cualquier nazareno de fila que sólo intenta calar un poco en el más íntimo sentido de nuestra Semana Santa.

Ahora, que ya te sientes comprometido y sabes que tienes que hacer un Pregón, es cuando más dudas te asaltan, y no encuentras que camino seguir. Y más que nunca reflexionas y haces de los nervios empuje, y del miedo aliado y dices: ARRIBA, y de tu corazón, de tus manos y de tu boca va saliendo esta charla, esta reflexión, este pensamiento, que quiere ser un Pregón.

Desde siempre, en mi casa, que es la casa y la familia el mejor parvulario de todo buen cristiano, se ha vivido la fe y también el sentir cofrade. ¡A nadie de Palma tengo que contar quién era mi abuelo, ni quién fue mi padre y toda mi familia! Pero ya desde pequeño, y actuando por libre, con estos antecedentes y esta semilla en la sangre, salía de nazareno en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Al principio solamente al lavatorio de pies la tarde de Jueves Santo (que aún recuerdo a Don Carlos lavando siempre nuestro pie derecho que ya llevábamos reluciente y hasta perfumado con colonia) y en la madrugada solamente durante parte del recorrido. Con pocos años más y ya disputábamos entre los amigos a ver quién era capaz de resistir la procesión entera. Procesión a la que, a Dios gracias no he faltado desde entonces (y era 1956) tan sólo en una ocasión en la que físicamente acompañaba a mi padre, aunque mi corazón fuera con el Nazareno.

Incluso ya de joven, también pensaron en mí para que entre algunos ayudáramos a Manolo El Novio, y juntos reformar y enriquecer la Hermandad del Sr. Orando en el Huerto. Desde 1968 también aportamos nuestro granito de arena en tal medida que se pueda, en aquella Hermandad.

Y emparentado con este mundo de «martillo y trabajadera», y para seguir recordando las cofradías en tiempo de verano, también es uno costalero (y eso sí que es un orgullo) de nuestra Madre y Patrona María Santísima de Belén, desde que pasea en su nuevo trono por las calles de Palma. Aunque para los compañeros de cuadrilla sea ya «el abuelo costalero».

Y fue en la procesión del 8 de Septiembre de 1988,

sabiendo ya futuro Pregonero, cuando cansados y rotos todos nos parecía que estábamos más cerca de la Virgen. Gozábamos la cercanía de Jesús, y en ese momento le pedí a su Madre:

Virgen nuestra de Belén
ahora que en volandas
te llevamos.
Ahora que hasta tu cielo
nos elevamos.
Cuando menos tu peso
sentimos.
Cuando más cerca de tí
vivimos.
No nos cuentes las veces que
caigamos.
Pues con tu intercesión ante tu hijo
contamos.
Y es cosa que rendidos
te pedimos.
Por seguro que en Tu Gloria
te encontramos.

En resumen, palmeño y cofrade desde la cuna, con el corazón lleno de ganas de decir a todos lo que siento, o en ocasiones tengo conciencia de que debería sentir, en la vida y en la Semana Santa. Pero el cerebro y la boca no son capaces del echar al aire este sentimiento. Y es en este momento, cuando tu conocimiento dice: Acuerdate de capataz, como si esto fuera una trabajadera, que te grita: «Mete riñones valiente». Levantas, y el Pregón comienza a andar, y vamos para adelante.

Una vez puestos manos a la obra te tienes que preguntar: ¿Qué es un Pregón? ¿Qué es un pregonero? Puede que un pregonero haga maravilla en verso. O con prosa fluida cante la magnificencia de los pasos, las Imágenes o las Cofradías. O que se remonte al Nuevo Testamento y sabiamente nos aleccione con el vivir de Jesús, o que nos sermonee sobre nuestro vivir, cosa que muchos necesitamos, o quizás, y es lo que yo pretendo hacer, haga una mezcla de todas estas ideas. Mezcla, pero paso a paso, y cada cosa a su tiempo.

Desde que empezó a gestarse este pregón, en mi mente bulle una idea central pero que sobre el papel no sabía plasmar, y que poco a poco con el meditar de esta charla se ha ido madurando.

La idea era, y es, que todos procuremos ser un poco mejores en dos épocas claves del año: Navidad y Semana Santa. Y que, si es que conseguimos serlo en estas épocas, después que pasan ya no se acuerda uno de hacer una revisión en su vida, ni de enmendarla si fuera necesario, ni mejorarla acaso, si posible fuera.

Y esta idea central, a su vez, se divide en dos apartados:

Primero: La Semana Santa es mucho más de lo que algunos viven o ven.

Segundo: Todo el año debe ser Semana Santa, o mejor dicho, todas las Semanas del año deben ser Santas. Todo el año y toda nuestra vida dan cabida a tiempo y hora de reflexión, de mejora o de rectificación.

En este tiempo litúrgico se rememora la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Así nos lo indica el Nuevo Testamento, y para recordárnoslo ahí estarán esos Pasos nuestros en la calle dentro de pocos días, y que prácticamente podremos observar.

La Semana Santa es un hito en la vida del cristiano, que no recuerda la entrega de Jesús por nosotros, y del Padre. Entrega de Jesús que nos dió hasta su vida, y entrega del Padre que nos dió hasta su Hijo. Por tanto, la Semana Santa, y todo el vivir de un cristiano han de ser entrega. Entrega a los demás.

Para un cristiano, el mensaje de Jesús, no es mostrarnos sólo su Pasión, su sufrimiento, su muerte, sino que esencialmente es mostrarnos su RESURRECCIÓN. Que Cristo es el verdadero vencedor de la muerte. Que si sufrió y murió fue por redimirnos. Y sobre este pilar de RESURRECCIÓN y de REDENCIÓN, hemos de ver la vida de Cristo. Que la Pasión y Muerte de Cristo, unida a su Resurrección es el trámite para alcanzar del Padre la Redención. Nuestra Redención.

Dios basó toda su obra en el amor. Cuando Cristo aparece en el mundo, todo su afán es que comprendamos que toda su obra, toda su Religión, todo el Evangelio es AMOR. Amor que Jesús sobre todos los hombres, pero esencial y especialmente sobre los que más lo necesitan.

El mensaje de Jesús es un mensaje de amor repetido por todos los Evangelio. Es más un mensaje; es un mandamiento: «Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros como Yo os he amado».

Con este plan de vida, con este guión de entrega y amor a los demás, y con un fin, de que seremos redimidos por Cristo Resucitado podremos encarar alegremente, cristianamente, todos los problemas, todas las pruebas que en su discurrir la vida nos plantee, sin agarrarnos a las cosas de este mundo, en la espera de que alcanzaremos la alegría infinita de Presencia del Padre.

Desgraciadamente, el gran problema de la Iglesia de

hoy es la fe. El gran problema de hoy de los cristianos es la falta de fe. Necesitamos hacer un gran esfuerzo y aumentar nuestra fe. Pedirle fe a Jesús. Pedir fe en primer lugar de nuestro pensamiento a Dios. Fe en un Dios vivo, que por encima de planificaciones y organizaciones humanas es Padre de amor. Fe en Cristo, fe en Pedro, en su obra y en su magisterio.

Pero fe, a su vez, íntimamente unida, en María Madre de Dios, Fe en la corredentora, en la cooperadora de la obra de Jesús.

Ninguna Cofradía existiría sin Virgen. No se concibe la Pasión de Jesús sin Virgen. Sin una Virgen y Madre que en silencio sufre y llora desde su maravilloso lugar en la vida de Madre del Redentor.

Que nuestras Cofradías, que nacieron por un culto y una proclamación de fe, y que gracias a esa fe se mantienen, nos transmitan toda la gloria y grandeza que su fe en Jesús y María las permite sustentarse.

La noche tarda más en llegar. Amanece más temprano. Los árboles que hace poco aparecían desnudos, se van vistiendo de jóvenes brotes. El aire es más limpio y trae aromas de flores. El azahar de nuestros naranjos y limoneros nos embarga con su blancura y perfume, en fin, es Primavera. El calendario nos dice que ha llegado la Semana Santa, y el alma se apresta a acercarse más a Dios.

DOMINGO DE RAMOS: Por nuestras calles veremos a Jesús en su borriquita. Hermandad de más reciente creación en nuestro pueblo, y gracias al fervor y empuje de unos Adoradores Nocturnos, que en sus noches de velar la concibieron. Hermandad dedicada por y para los niños, aunque como es natural, dirigida por mayores.

Al principio porque traían a sus hijos, pero estos han crecido y son ya los que ayudan en la Hermandad. Mayores, que aún algunos sin hijos, por los pequeños se desviven. Su bendito y alabado fin es inculcar la fe en los pequeños a través de la vivencia y visión de Jesús.

Son las seis de la tarde. De la calle Feria, por la Avenida, desde la Barriada del Arcángel van llegando poco a poco muchos pequeños con sus túnicas blancas y rojas. Algunos, más mayores, ya tienen incluso capirote. Otros traen en sus manos ramas de olivo que por la mañana han recogido en las funciones religiosas.

Van llenos de esperanza y de ilusión. Ilusión de niño que es la más pura de las ilusiones. Ellos no comprenden cuál es el significado de esta conmemoración, pero no importa. Lo saben sus padres y ellos lo aprenderán poco a poco. Con el andar de su vida pasarán después a cualquier otra Hermandad Palmeña. Pero en su corazón, en su alma, siempre perdurará el recuerdo de ese Jesús, de ese Cristo que a lomos de una borriquita recibe flores y palmas de otros niños como ellos. Y Jesús, desde su borriquita los ve a ellos. Ve a todos los niños de Palma y los bendice. El dijo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí».

Llevemos nuestros niños, de nazarenos, en esta Hermandad de Entrada de Jesús en Jerusalén, en esta «Borriquita», pues será el comienzo de una vida de cofrade, que Dios bendiga.

Entre salmos de cristianos
Jesús, en su borriquita
sale de los Salesianos.

Vienes ya entrando, Señor
en esta Palma del Río
que te adora con clamor.

Cuida de estos tus pequeños
ignora que te olvidamos
te pedimos con empeño.

Que lo mismo que hoy te aclama
este pueblo que es el tuyo
y te ha de entregar mañana
ya, se culpa solidario
y quiere que le perdones
al empezar tu Calvario.

MARTES SANTO: Hermandad del Señor Orando
en el Huerto.

Data esta hermandad de 1959, gracias a la idea y
tesón del Hermano Manolo (El Novio), que desde en-
tonces aún continúa en la brecha, y que la fundó con D.
Rafael Flores, Párroco de San Francisco. Cada año dice
Manolo que es el último, que no puede, que no sigue,
pero también cada año, incapaz de abandonar, se vuelve
a cargar de trabajo y de todo es el alma y director.

Un sólo paso en principio; el Huerto. El Cautivo
desde 1968, y desde 1980 con Nuestra Señora de Palma,
hasta nuestros días. Pasos, que proceden de toda la co-
marca y enriquecen nuestro tesoro escultórico con su
diversidad.

La noche cae suavemente sobre Palma, y hacia San
Francisco marchan túnicas blancas y verdes. Verdes y
blancas como la bandera de nuestra tierra. Blancas de
pureza y verdes de esperanza.

La Oración en el Huerto, Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de Palma y Esperanza recorrerán las calles de Palma, entre el clamor de su pueblo y el arrebató de sus cofrades.

Señor que en el huerto orabas y empezabas a sentir, para mí, el primer dolor, y es el abandono de tus amigos. Cuando le pedistes a tus discípulos que contigo orasen, y ellos se quedaron durmiendo. Todos saben cuán penosa es en la vida sentirse sólo, aunque fuera únicamente por momentos, y sobre todo en esas circunstancias. Es el primer abandono que de los tuyos tendrías. Después vendría el de Pedro. Perdona los nuestros, Señor, que siempre te seguimos abandonando.

Empieza Tu sufrimiento
en el huerto estás, Jesús
los que siguen, dormidos,
mientras visionas Tu Cruz.

El dolor de la Pasión
sientes en Tu propia carne
tal sufrimiento, Señor,
que empiezas a sudar sangre.

Que pasa a Mí este Cáliz,
le pides al Padre Nuestro,
pero que se haga tu voluntad
en la tierra como en el Cielo.

Y mientras oras al Padre
te anticipas al dolor
Romanos llegan con Judas
consumó su obra el traidor.

Ya estás preso Señor. Te llevamos de Anas, a Caifás, y de allí a Pilato. Pilato que en su cobardía no quiera manchar sus manos con Tu libertad, sabiéndote inocente. Cuántas veces, Jesús, nosotros mismos no queremos tomar parte en Tu favor. Y si no es en tu favor, es en favor de alguno de los tuyos que lo necesitan. Tú dijistes «lo que hagáis con alguno de los míos, conmigo lo haréis», pero nosotros constantemente lo olvidamos. Haz que con nuestro amor seamos capaces de liberar tus manos de Cautivo para que a todos nos acojas entre tus brazos.

Tu mirada, oh Cautivo
con esos ojos abiertos
está recordando el beso
de aquel que te traicionó
pues con saludo de amigo
al gentío te entregó.

Como a un vil criminal
te llevaron a Pilato
al atrio Pontifical.

Qué valor tienen los hombres
juzagarte a Tí, Juzgador
no reconocer que eres
El Mesías, Redentor.

Y bajo un pálio boradado, que el andar sereno mece,
Madre de Dios, Señora de Palma y Esperanza, sigues a tu
hijo. Y ahora, solamente empiezas el sufrimiento. Hasta
ahora sólo sabes que a Tu Hijo lo prendieron, lo escarne-

cieron y preso anda de levitas a judíos, y de estos a romanos. Madre bendita de Dios, sólo Tú, como Virgen y Madre del Redentor sabrás soportar tanta amargura.

No es el sol quien brilla en esta tarde
ni la luna que en el cielo se adivina
ni la flor, que en Primavera crece fina,
la que mejor olor al aire esparce.

Es María, que de su Templo sale.
No es la cera, que su palio ilumina,
sino es su rostro, lleno de luz divina
que en nuestro corazón amor renace.

Es que María está hoy en la calle
y a hombros de su pueblo, paseaba
aunque en la amargura de su rostro

su pena y su dolor dejen detalle
es tal su gran belleza inmaculada
que a los que la miramos, prende absortos.

MIÉRCOLES SANTO: Cristo de la Salud y María Santísima de la Concepción. Fundada esta Hermandad en el año 1960 gracias al Párroco Don Rafael Flores, de San Francisco, que todos los domingos iba a decir Misa a las huertas de Pedro Díaz, La Granja, el Rincón. Ellos fundaron una hermandad gremial, como otras en principio, a la que se unieron rápidamente hermanos y cofrades de toda Palma.

Al principio sólo el Paso del Cristo de la Salud, y hacia la Estación de Penitencia junto con la Hermandad

del Huerto. Desde 1963 con su Virgen de la Concepción, que como dato anecdótico, recordaremos talló el escultor Álvarez Duarte con tan sólo catorce años de edad.

Declina el sol. Algunas estrellas quieren ya asomarse al limpio cielo de Palma en Primavera, y hasta el pueblo han bajado hortelanos de Pedro Díaz, el Rincón, la Granja. Herederos de los fundadores de la Hermandad. Que maravillosa herencia cual es la fe y el amor al Cristo de Pedro Díaz. Rudas gentes con el alma limpia y fuerte que han traspasado la veneración a su Cristo a todos los habitantes del pueblo.

Cristo de la Salud, que desde Tu Capilla en el Paguillo extiendes los brazos protegiendo las huertas de Palma. Velando por tus hijos que, dentro de su diario y duro laborar te tienen por su más fiel y adorado vecino. Cristo de Pedro Díaz, protege nuestros campos. Protege las cosechas de todo Palma. Danos hoy nuestro pan de cada día. Tú sabes que el campo sobre todas otras cosas, en nuestro pueblo hoy, es la fábrica del pan de todos los palmeños.

Tarde de miércoles Santo
el Cristo de la Salud
que de Pedro Díaz vino
sale, clavado en Su Cruz.

Protege, oh Buen Señor
nuestras huertas y sembrados
lo mismo que nuestras almas.

No dejes desamparado
a este pueblo que te ama

y lo mismo que hoy te aclama
quiere seguir a tu lado.

Madre de Cristo Crucificado. María Santísima de la Concepción, que continúas aumentando tu pena y tu dolor. No sólo has visto a Tu hijo preso, abandonado, flagelado. Ya lo has visto con una cruz a cuestas. La cabeza traspasada de espinas. Lo ves ahora crucificado, y sufres sin desmayo. Te acompañan las santas mujeres y Juan. Pero tu dolor no puede encontrar compañía.

Madre Purísima, a la que le parece que era ayer cuando Jesús aún enredaba a José con los trastos de la carpintería, y casi sin disfrutar de Hijo, lo ves hecho Hombre. Pero Hombre casi muerto.

La noche oculta la luna
cuando Concepción, ternura
sigue a su Hijo, callada.
Porque no quiere que tenga
envidia de su hermosura.

Que a Concepción, deslumbrante
envidia tiene la luna
sol, estrellas, los planetas
y el lucero rutilante.

JUEVES SANTO: Cristo de la Expiración.

Se tienen datos de que esta Hermandad ya existía en Agosto de 1758, e incluso ostentaba la denominación de «Real». Pero desde aquellas fechas mucho ha rodado el mundo (Doscientos años) hasta el año 1958 en que se puede decir que de nuevo nació a la vida y en la forma actual que desfila hoy por nuestro pueblo.

En este año de 1958, nació prácticamente esta Hermandad bajo el auspicio del Párroco D. Carlos Sánchez Centeno, y radicándose en la Parroquia de la Asunción.

Dos pasos, el Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores.

Las seis de la tarde del Jueves Santo. La Plaza de Andalucía, la Plaza del Ayuntamiento, bulle de gentío que quiere ver al Cristo de la Expiración pasar bajo el Arco Viejo.

El sol brilla y calienta en esta tarde de casi verano y los jardines de la Avenida están plenos de flores que quieren ofrecer su color y aroma a Nuestra Señora de los Dolores, y a Cristo, que acaba de expirar.

La joven Hermandad del Cristo de la Expiración ha redoblado su esfuerzo de cada año, para mejor lucir a sus Santos Titulares. Para hacer su Desfile Procesional de Penitencia con mayor orden y mayor recogimiento, como es su norma.

Cristo de la Expiración, de talla modernista, que las manos de un fraile del Monasterio de Santiponce tallaron no hace mucho, según la forma en que, según los anatomistas, debió Jesús estar clavado en la Cruz, por las muñecas. Cristo, que a pesar de su estilo, «avanzado» para algunos, sobrecoge el corazón por su expresión de abatimiento, de entrega, de expiración.

Jesús, que ya te entregas al Padre en el penúltimo acto de tu vida humana, y que a pesar de tu dolor, de tu agonía, y aún antes de musitar. «Todo está cumplido» tienes el supremo valor de decir «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Jesús, perdónanos, no sabemos lo que hacemos.

Jesús Dios, perdona nuestras ofensas, como también nosotros debemos perdonar a los que nos ofenden.

En un madero, entre dos ladrones,
eres Jesús, para morir clavado.
Sin justificación, no hubo razones,
pero tu profecía se ha consumado.
Eres, Hijo de Dios, oh venerado
el que por salvarnos a los hombres
diera su vida, y sufriera dolores
y tras su espiración, Resucitado.

Dios te salve María, llena eres de Gracia. Cuando estas palabras te anunció el Ángel y te dijo que serías Madre de Dios, cuán lejos estaba el presentir tanto sufrimiento.

Virgen de los Dolores. Corredentora del Género humano, que cuando tus pies caminan por la Calle de la Amargura y te acercas al Gólgota, sabes ya, que tus dolores y penas acaban en la Redención.

Santa María, Madre de Dios. Ruega por nosotros. Haz que nuestro vivir, y que nuestras obras sean pañuelo que enjuguen tus benditas lágrimas.

Bajo el arco de la Plaza
la Virgen de los Dolores
en hombros de costaleros
a nosotros, pecadores,
nos cerca más al cielo.

Venía la Virgen llorando,
y al mecerla el costalero
un dibujo de sonrisa
alegraba su entrecejo.

No llores Tú, Madre mía,
vas, en hombros de tu pueblo
y haremos con nuestro vivir
sonrisas, por tu consuelo.

VIERNES SANTO: La fundación de la primitiva Hermandad de Jesús Nazareno pudo estar ligada a la fundación del mismo Hospital, donde hoy nos encontramos. Existe un documento llamado «Ordenanzas Antiguas» en el que consta que en el Siglo XIII había en Palma una Cofradía o Hermandad que atendía a los pobres de la población, de la que puede provenir el Hospital. Es, con fecha de 1508, cuando se consiguió la Bula de Fundación de este Hospital de San Sebastián. Desde entonces puede existir la Hermandad, aunque la fecha cierta en que tengamos prueba fehaciente, no sea hasta 1633, en que un Presbítero manda construir las andas y los faroles de plata para Jesús Nazareno, que son los mismos que hoy posee.

Muchas vicisitudes ha vivido esta Hermandad, y muchos cambios ha sufrido, hasta llegar a nuestros días de la forma, y en la configuración que hoy la conocemos. Dos pasos, Jesús Nazareno y María Santísima de la Piedad y San Juan Evangelista hacen cada año Estación Penitencial gracias a D. Rafael Carrasco, que, según tengo constancia, es el más antiguo Cofrade al frente de una Hermandad, en toda Palma, ya que desde 1941 con su fuerza arrolladora sigue siendo el «alma mater» de esta Cofradía. Menos mal que Camañito le ayuda, que los demás sólo somos simples peones que en contadísimas ocasiones arrimamos el hombro.

Madrugada de Viernes Santo. Cinco de la mañana.

Con exquisita puntualidad, al unísono de la última campanada del reloj del Hospital, suena el cerrojazo que abre las puertas de San Sebastián. Y empiezan a salir Nazarenos. Empiezan a salir y llegarán ya por la calle Cuerpo de Cristo cuando salga de la Capilla el Paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno. (Imagen del Nazareno tan querida de nuestros mayores y a la que siempre agradeceremos el que nos inculcara esta fe). Jesús Nazareno va camino del Calvario. Va a consumir su sacrificio por nosotros y va sólo. A nadie lleva ahora en su caminar que le ayude. Simón el Cirineo aparecería más tarde, cuando ya Jesús fuera más cansado, desecho, cuando ya no pudiera con la Cruz. Cristo doliente a quien tantos hemos visitado a confiar quizás sólo nuestras penas olvidando de confiar también nuestras alegrías. Siempre nos ha sobrecogido, en la tranquilidad de tu camarín con tu expresión de dolor sumiso. Jesús Nazareno, déjanos que seamos tus cirineos. Ayudamos a que junto a tí seamos perpetuadores de tu sacrificio en la tierra.

He detenido un momento, Nazareno
mis ojos en tu figura dolorida
y quiero para tí ser Cirineo
que ayude a mitigar algo tu herida.

He visitado tu camarín lleno de fe
y, raudo mi pulso, he gozado la calma
que sólo con besar tu desnudo pie
experimento el consuelo de mi alma.

Y te sigue tu Madre, María Santísima de la Piedad, a
la que San Juan que la acompaña sólo acierta a darle

compañía, pero ni mucho menos podría consolarla. También él se sentiría desconsolado.

Virgen de la Piedad que llevas el corazón atravesado por siete puñales. Juan discípulo amado, que unido al dolor de la pérdida de tu amigo, de tu Maestro, tienes el deber de, por lo menos, intentar consolar a una Madre.

Eres, Piedad, madre fuerte
que Juan consolar no sabe.
Que el dolor de un hijo, cabe,
es más grande que la muerte.

Pero a morir no llegastes,
sino al Cielo arrebatada.
Por muerte no visitada,
ya que al mismo Dios nacistes.

VIERNES SANTO: De la Hermandad del Santo Entierro se ignora la fecha de fundación aunque se presume que es muy antigua. Datos comprobables nos demuestran que ya existía en 1930 aunque con el nombre de Cofradía del Sagrado Descendimiento y Quinta Angustia de María Santísima, contando con seis pasos.

En el año 1942 tiene un nuevo resurgir, y desfila en Palma como Hermandad Gremial de los Trabajadores de Naranja Agria, sin túnica, y con el nombre de Hermandad de los Caballeros del Santo Sepulcro y María Santísima de los Dolores. Por el estado en que se encontraba el Monasterio de San Francisco, salía esta Hermandad de Santo Domingo.

Yo mismo he visto a esta Hermandad desfilar por la calle Ancha, donde yo vivía en la década de los cincuen-

ta, y era impresionante su paso de la Cruz vacía, con un único sudario colgando de sus brazos.

Incluso llegó esta Hermandad a quedarse sin salir algún año, y de eso no hace mucho porque no había quien la sacara.

Sería por 1980, cuando empezó el resurgir que ahora cada año va en aumento, e incluso, el año pasado llegaron a estrenar paso del Santo Sepulcro, que llevan a hombros veinticuatro portadores.

Túnicas antiguas, de Negro percal, por el luto de Cristo, te acompañan. Tus nazarenos también visten duras fajas de esparto, cilicios de penitente.

En hombros de tus portadores, Señor, recorres las calles de tu pueblo. Portadores que no quieren dejarte sólo, y para no abandonarte ni un sólo instante, ni patas han querido poner en el paso de tu mortaja, para sobre ellas descansar tu féretro.

Qué momentos más duros, Señor. Entregates tu espíritu al Padre. Por unas horas serás Cristo muerto para los hombres, pero la muerte nada pudo contra Tí.

Los cuatro Evangelistas nos recuerda «Jesús dando un fuerte grito exhaló su Espíritu». Que miedo nos da la muerte. Olvidamos que nos dijistes. «Quien come mi carne y bebe mi sangre no morirá jamás». No recordamos que resucitastes. Que no estás muerto.

Señor, haz que te tengamos presente. Pero presente siempre como un Cristo Vivo. Cristo no puede morir, y toda la vida del hombre sobre la tierra lo atestigua. Cristo siempre está ahí, para darnos testimonio de sus vivencias, de su presencia.

Yaces Jesús en esa urna inerte,
Tú, que lo puedes todo, Soberano.
Pensaría el más cruel de los profanos
si no Eres el Redentor, sobre la muerte.
Más, no sólo inmortal, para el cristiano
eres más, Hijo de Dios, eres Maestro
que a los que te lo piden guías presto.
Príncipe de la Paz, eres humano.

Y a Tí, Virgen de los Dolores, tus penitentes te
acompañan con túnicas negras de luto, pero también
blancas de pureza.

Tus costaleros quieren llevarte ya al cielo, cada vez
que te levantan, pero a la vez quieren que te quedes con
nosotros. Lo mismo que te necesitaban los Apóstoles
para que les dieras ánimo. Ánimo Tú, María, Madre de
los Dolores.

Madre de todos los hombres. Jesús te acaba de entre-
gar a nosotros. Nos acaba de entregar su bien más pre-
ciado.

Mujer, ahí tienes a tu Hijo
Hijo, esa es tu Madre.

Y Juan, representante de todos los hombres, recoge
el legado más maravilloso, UNA MADRE. LA MA-
DRE.

Las lágrimas de tu llanto.
Oh, Virgen de los Dolores
son bordados de tu manto
que semeja tener flores.

Cuando tu manto bordar
quisieron las bordadoras
no hallaron perlas del mar
que más puras y mejores
fueran a tu manto igual
que lágrimas de tu penar
oh Virgen de los Dolores.

Más que nunca, tal vez porque yo me considero joven y aunque siempre se hable de ello, quiero recordar aquí a la juventud. La juventud hoy parece y recalco el verbo parecer. Parece que está aparte de la Semana Santa. Y lo que es peor, parece que está aparte del cristianismo.

Ni en lo uno ni en lo otro creo que están acertados los que así piensan.

Tan sólo creo que la juventud de hoy es en parte igual a la de siempre, pero en parte también diferente.

Cierto que la juventud, al no tener impuestas las creencias, quizás como en tiempos anteriores, vive a su aire. Y es precisamente por la imposición anterior por lo que los jóvenes dicen ahora que experimentan con sectas y nuevas religiones ya que ellos tienen poder de decisión sobre sus creencias. Cierto que hay jóvenes que ni creen ni dejan de creer. Simple y desgraciadamente es que no les va.

Pero hay muchos otros jóvenes, pero muchos, que viven un cristianismo muy rico. Un cristianismo más profundo y más verdadero que algunos otros, pero a su aire. Incluso quizás podíamos decir que a un aire moderno. Pero yo me pregunto: ¿No era Jesús quizás un moderno?

En cuanto a la Semana Santa y a las Cofradías vemos

que cada vez hay más jóvenes en ellas. Que son los jóvenes los que impulsan, y con su brío reaniman a las Cofradías. Los vemos en todas las hermandades, y en todo tipo de puestos. Desde el Consejo de Gobierno hasta las trabajaderas del costalero. Desde capataz hasta nazareno de fila. Y aunque igual que en todo lo suyo, y aunque en estas cosas se atengan más al orden establecido, debajo del capillo siguen pensando en cristiano, pero a su aire.

Joven palmeño, que a tu Cristo miras
y que en tu corazón sientes la pena
de que el materialismo en si te engulla
y te enrolle en su inútil condena.

Rechaza de tu alma esta cadena
desliga de tu sién esta mentira
pues aunque joven, corto en días de vida
Jesús te ama, y tu alma de Su gracia será llena.

Sigue a tu Cristo, fiel a su medida
escucha que te habla, y que te llena
cumple sus Mandamientos, sé cristiano
y tendrás en la Gloria plaza plena.

Agradecer quiero, desde el puesto de un humilde nazareno, desde la visión de un palmeño que lo reconoce, toda la obra que este Consejo de Hermandades está llevando a cabo por la Semana Santa de Palma del Río.

Obra, que incipiente, pero constante, está ya dando sus buenos frutos. Frutos que cualquier Palmeño puede observar, y que extenso sería el enumerarlos, con el temor de poder olvidar algunos. Resultados muy positivos

gracias a los excelentes cofrades que lo componen. Resultados que veremos acrecentados en años venideros. Ánimo y no desfalleced.

Como final, no quisiera despedirme de Vds., sin dar mi más cálido aliento y apoyo más profundo a mis hermanos costaleros. A toda la juventud costalera de Palma, que a Dios gracias cada año va más en aumento, quizás no tan rápido como a todos nos gustaría. Ya quisiéramos que todos los Pasos de Palma fueran otra vez a hombros de costaleros. Sobre el costal de hermanos costaleros, ojalá y ese día llegue pronto.

Recordarles a los hermanos costaleros que con cada paso que sacamos, con cada chicotá, con cada levantá, más cerca nos encontramos de Dios. Más cerca de Su Madre, y que cuando llegue ese día final nos suceda como al costalero que cuenta el padre que llegó al Cielo, y se encontró con la Virgen. Que nosotros nos encontremos con nuestra Virgen de Belén, y le digamos:

¿No me conoces Señora?
que yo fuí tu costalero.
Que me miren Madre, ahora
esos ojos que yo quiero.

Fuí tu tiesto y tu florero
tu arriba fuistes la flor
sobre mis hombros de acero.

Tú llevabas el salero
de Tu mano, triunfador.

Y la gente te aplaudía,
la saeta te clavaba,

el piropo te encendía
y la noche te besaba...
Y yo, allá abajo decía:
-Tinieblas, polvo y sudor-
por Ella soy costalero,
por Ella por que la quiero... por amor.

Y todo el palio temblaba
del goce que yo sentía.
Y tu amor me bendecía
y tu pie me acariciaba...
Yo la tierra, Tú la flor
por Ella soy costalero,
por Ella, por que la quiero... por amor.

He dicho.